

Históricas Digital

Ana Somohano Eres y Claudia Zehrt

“Explorando el México porfiriano. Las impresiones de Alfred Maudslay sobre la sociedad e industria del país”

p. 151-176

La modernización porfiriana vista por los viajeros

José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García
(coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

236 p.

Figuras

(Historia Moderna y Contemporánea 79)

ISBN 978-607-30-7389-9 (UNAM)

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/792/modernizacion_porfiriana.html

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



EXPLORANDO EL MÉXICO PORFIRIANO LAS IMPRESIONES DE ALFRED MAUDSLAY SOBRE LA SOCIEDAD E INDUSTRIA DEL PAÍS

ANA SOMOHANO ERES
Universidad Nacional Autónoma de México

CLAUDIA ZEHRT
Museo Británico¹

A lo largo del presente texto, las autoras realizaremos una revisión de las publicaciones de Alfred Maudslay, explorador británico que viajó y residió por largas temporadas en México entre 1872 y 1907.² Lo anterior con el fin de reflexionar cuáles eran sus percepciones relativas a este país, una de las naciones que recorrió en su labor para comprender el pasado prehispánico de Mesoamérica.

Alfred Maudslay es conocido por su trabajo en el área maya, ya que forma parte del grupo de viajeros decimonónicos que fueron pioneros en recorrer esta zona, dejando constancia de las maravillas que apreciaban sus ojos en cada una de las antiguas ciudades por las que pasaban. El explorador se ha ganado un justo lugar en la historia de la exploración del área maya, ya que es considerado uno de los primeros expedicionarios en realizar trabajos arqueológicos sistemáticos

¹ Las autoras queremos expresar nuestro agradecimiento al Museo Británico y a Jago Cooper, curador de las Américas de esta institución y responsable del Proyecto Maudslay, por el apoyo y las facilidades brindadas. Igualmente, a los editores de este volumen, por su invitación, así como a los autores que en él participan y al dictaminador anónimo, por sus valiosos comentarios. Finalmente, a Frida Somohano, por su generosa revisión de las traducciones del inglés al español.

² En este sentido, Alfred Maudslay podría considerarse parcialmente un inmigrante. Para la caracterización del inmigrante como viajero, véase José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017, p. 9-10.

y científicos.³ No obstante, a pesar de que su trabajo y aportes al conocimiento del pasado maya son de sobra reconocidos, el análisis de su obra ha estado limitado en dos sentidos. En primer lugar, la importancia de sus pesquisas en el área maya ha provocado que, salvo en contadas excepciones,⁴ se preste menos atención de la debida a sus investigaciones sobre la historia prehispánica y colonial de otras regiones de Mesoamérica. En segundo lugar, sus publicaciones han sido principalmente usadas como fuente de información sobre el estado de las ciudades y monumentos mayas antiguos en su tiempo, así como respecto a las primeras excavaciones arqueológicas en ellas realizadas, dejando en un lugar muy secundario la información que sus escritos nos dejan acerca del México de finales del siglo XIX que el explorador victoriano recorrió.⁵

Conscientes de esta segunda limitante en el estudio de la obra de Alfred Maudslay, nuestro objetivo a lo largo de las siguientes páginas será realizar una primera aproximación a las percepciones que Maudslay tuvo y reflejó en sus textos acerca del México porfiriano. Para ello, primero realizaremos una breve presentación de nuestro protagonista y, posteriormente, destacaremos dos aspectos que llamaron su atención acerca del país que lo recibió y con el que mantuvo una intensa relación a lo largo de su vida: la sociedad mexicana⁶ y el desarrollo industrial que experimentaba el país. Finalizaremos con algunas conclusiones acerca

³ Sylvanus G. Morley, *The inscriptions at Copan*, Washington D. C., Carnegie Institution of Washington, 1920, p. 24; Robert J. Sharer, “Alfred P. Maudslay: Pioneer Maya Archaeologist (a Review Article)”, *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, Universidad de Pennsylvania, Philadelphia, v. 26, n. 1, 1983, p. 14-18.

⁴ Algunas excepciones serían las publicaciones de Tozzer, Graham y Schávelzon. Alfred M. Tozzer, “Alfred Percival Maudslay”, *American Anthropologist*, Wiley Periodicals LLC/American Anthropological Association, Washington, v. 33, n. 3, 1931, p. 403-412; Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya: A Biography*, Londres, The British Museum Press, 2002, 323 p.; Daniel Schávelzon, *Alfred P. Maudslay en Oaxaca (1898-1906): una historia olvidada* (sitio web), <https://www.danielschavelzon.com.ar/?p=10> (consulta: 16 de mayo de 2021).

⁵ La tesis de Lorena Careaga, quien analiza los comentarios de Maudslay sobre el conflicto de la guerra de Castas en Yucatán, sería una rara excepción. Lorena Careaga Viliesid, “Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906”, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 382 p.

⁶ Debido a que la mayor parte de sus impresiones sobre la población están ligadas a sus viajes por el área maya, son ante todo un retrato de la sociedad del sur del país.

de su visión en torno al régimen porfiriano y a las posibles razones por las que sus publicaciones no fueron un lugar donde el viajero profundizó en la realidad política del país.

Un explorador de la época victoriana

Alfred Percival Maudslay⁷ nació en Inglaterra en 1850 en el seno de una adinerada familia de ingenieros. Tras graduarse en Ciencias Naturales en la Universidad de Cambridge y hacer carrera como diplomático en el Pacífico sur y en el Caribe, con 30 años decidió jubilarse y dedicarse a la arqueología de América Central. Pasó gran parte de la década de 1880 investigando en Guatemala, además de realizar un trabajo extenso en Copán, Honduras. Aunque había visitado México con anterioridad⁸ y había realizado trabajos en Yaxchilán como parte de su segunda expedición guatemalteca en marzo de 1882,⁹ su trabajo en este país comenzó con mayor intensidad a partir de 1889, cuando viajó a la península de Yucatán y desarrolló importantes trabajos en Chichén Itzá (febrero a julio de 1889).¹⁰ En una de sus últimas expediciones

⁷ Si el lector quiere profundizar en la biografía de Maudslay puede hacerlo en la obra de I. Graham y en el obituario que Tozzer escribió tras su deceso. Graham, *Alfred...*; Tozzer, “Alfred...”.

⁸ Durante su viaje por Centroamérica, tras acabar su formación en Cambridge en 1872, Alfred y su hermano Charles pasaron por Acapulco antes de embarcarse hasta San Francisco. Su paso por territorio mexicano fue fugaz y, hasta donde sabemos, apenas quedó registro de su viaje postuniversitario, por lo que, más allá de su existencia, es poca la información con la que contamos de esta estancia del inglés.

⁹ La frontera entre ambos países no estaba todavía bien definida. El tratado de límites entre México y Guatemala no se firmó hasta septiembre de 1882, unos meses después de que Maudslay visitara Yaxchilán. De todos modos, las comisiones designadas por ambos países para delimitar la frontera se demoraron en esta actividad hasta el cambio de siglo. Luz María Oralia Tamayo Pérez, “La Comisión Mexicana de Límites y la definición de la frontera sur del país”, *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Santiago de Chile, n. 60, 2015, p. 115-134. De hecho, el propio Alfred Maudslay da cuenta de esta ambigüedad de fronteras. Anne Cary Maudslay y Alfred Percival Maudslay, *A Glimpse at Guatemala; and Some Notes on the Ancient Monuments of Central America*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011 (Cambridge Library Collection-Archaeology), p. 240-241.

¹⁰ La razón por la que empezó con la exploración de Guatemala, dejando México para más adelante, podría haber estado relacionada con la situación diplomática del momento. México y Reino Unido no reanudaron sus relaciones diplomáticas hasta

también realizó excavaciones en el sitio chiapaneco de Palenque (enero a mayo de 1891).

Como explicamos en la introducción, su trabajo en Copán, Guatemala y el sur de México le valió a Alfred Maudslay un lugar privilegiado en la historia de los inicios de la exploración del área maya. Realizó excavaciones propiamente dichas en muchos de los sitios arqueológicos por los que pasó, aunque su trabajo se centró en la limpieza de los edificios para fotografiarlos y en el mapeo de los yacimientos. Igualmente, estaba convencido de que sólo a partir de un acervo de inscripciones lo suficientemente grande se podría avanzar en el desciframiento del sistema de escritura jeroglífica maya.¹¹ Por ello, dedicó gran parte de sus esfuerzos a crear moldes de la escultura exenta y arquitectónica. A partir de ellos, elaboró una cantidad considerable de réplicas en yeso de los monumentos, los cuales hoy en día se encuentran en el Museo Británico de Londres, conformando el mayor repositorio de escritura maya fuera de América.

Al contrario de muchos exploradores científicos de la época, Maudslay no viajó a México como parte de una institución académica o un museo; sus expediciones eran financiadas por él mismo, exceptuando algunos préstamos de equipo —como cronómetros— por parte de la *Royal Geographic Society*.¹² Aun así, es importante mencionar que a menudo traía cartas de presentación de conocidos y que, además, tenía conexiones diplomáticas relevantes. Esto ayudó a reducir los gastos de las expediciones: por ejemplo, a conseguir trabajadores o a introducir productos en la aduana libres de impuestos.¹³

1884 (Sandra Kuntz Ficker y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en Erik Velásquez García y otros, *Historia general de México ilustrada*, México, Colegio de México/Cámara de Diputados, 2010, v. II, p. 138), fecha en la que Maudslay ya había viajado tres veces a Guatemala y Honduras.

¹¹ “Esta serie de imágenes fue definitivamente la base para el estudio de los jeroglíficos mayas y constituye, tal vez, la contribución a la arqueología mundial mejor presentada”, Thomas Athol Joyce, “149. Alfred Percival Maudslay”, *Man*, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Londres, v. 32, 1932, p. 123-125 [traducción de las autoras].

¹² Graham, *Alfred...*, p. 156.

¹³ Alfred P. Maudslay, “Archaeology”, en F. Ducane Godman, Osbert Salvin y otros, *Biología Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*, 63 v., Londres, R. H. Porter, 1889-1902, p. 1. Estas formas de explotación del trabajo de la población local a favor de las élites, con la que agasajaban

Tras sus estancias en el área maya, atraído por las oportunidades y el agradable clima que México ofrecía, Alfred Maudslay compró algunas minas en Oaxaca, donde él y su esposa Anne Cary Maudslay pasaron los inviernos entre los años 1898 y 1906 huyendo de los fríos inviernos ingleses. En Zavaleta, Oaxaca, construyeron una bonita casa junto a sus minas y también adquirieron una propiedad en San Ángel, ciudad de México.¹⁴ Fue en esta nueva etapa donde extendió su interés hacia el pasado de otras áreas mesoamericanas. Durante su permanencia en Oaxaca mostró gran interés por la arqueología local, lo que le llevó incluso a intentar conseguir los permisos para excavar en el sitio arqueológico de Monte Albán.¹⁵ Asimismo, sus estancias en la capital hicieron que se involucrara en las discusiones académicas sobre la historia indígena del centro de México. Se ocupó, además, de la traducción de la *Historia verdadera de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo,¹⁶ fuente importante para el estudio de la conquista de México.

Las diversas estancias en México promovieron que Alfred Maudslay adquiriera intereses en el país más allá de la arqueología: sus inversiones económicas y sus relaciones con los habitantes del país hicieron que se viera involucrado en la vida social mexicana. A pesar de que sus diarios son principalmente anotaciones y datos de sus excavaciones, así como borradores para sus textos, sus publicaciones sí reflejaron a veces sus impresiones respecto al país. Su obra principal, los cinco volúmenes referentes a arqueología de la *Biología Centrali-Americana*,¹⁷ son descripciones de aquellos sitios arqueológicos que visitó, que incluyen muchas de sus fotografías, croquis, mapas, además de dibujos detallados.

a sus invitados, parecen haber sido comunes en la época, tal y como indica Fernando Aguayo en el caso de Désiré Charnay. “Una ventaja de Désiré Charnay en 1880: las élites mexicanas”, *Península*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Mérida, v. xv, n. 1, enero-junio de 2020, p. 83-104.

¹⁴ Tozzer, “Alfred...”, p. 410; Graham, *Alfred...*, p. 219.

¹⁵ Véase Graham, *Alfred...*, p. 213-219.

¹⁶ *The True History of the Conquest of New Spain by Bernal Diaz del Castillo, One of its Conquerors. From the Only Exact Copy Made of the Original Manuscripts*, 5 v., traducción, prólogo y notas de Alfred Percival Maudslay, Londres, Hakluyt Society, 1908-1916.

¹⁷ Maudslay, “Archaeology”, v. I-IV. Los volúmenes III y IV del texto contienen principalmente información sobre sus exploraciones en México. El último capítulo de vol. II describe su viaje a través del Petén hacia Yaxchilán (o Menché, el nombre que Maudslay utiliza para este sitio).

No obstante, relata sus percances como viajero para llegar a algunos de estos lugares, describe las ciudades y comunidades por las que pasó y menciona encuentros que tuvo con la población local. Además de esta contribución, su mujer, Anne Cary Maudslay, realizó una publicación mucho más intimista a la manera de un libro de viajes en la que narró su recorrido por Guatemala y Honduras, su pospuesto viaje de luna de miel en 1893-1894, *A Glimpse at Guatemala*.¹⁸ Varios capítulos de este libro fueron escritos por Alfred Maudslay, quien se basó en su memoria de los viajes anteriores, incluidos aquellos que pasó por territorio mexicano. En estos fragmentos reescribió muchos de los incidentes mencionados en la *Biología Centrali-Americana* y, al adoptar el tono personal de su mujer, los amplía, además de describir otros acontecimientos que le ocurrieron en estos viajes. Los capítulos más interesantes para nosotras —por ser los que conciernen sus expediciones a Chichén Itzá, Yaxchilán y Palenque— son los capítulos XXII, XXIII y XIV. De este modo, en sendas obras es posible percibir, junto a la descripción de los sitios arqueológicos, su sentir sobre la realidad del país y sus experiencias en él. Las conferencias que presentó en las sociedades científicas de su país —y los artículos que escribió basados en ellas— también supusieron un espacio donde dio rienda suelta a muchas de sus opiniones, quizás por encontrarse en un ambiente más cómodo y confiado para ello. Entre ellas, destaca *The Valley of Mexico*, dictada ante sus colegas de la Royal Geographical Society, por la riqueza de sus afirmaciones.¹⁹

Alfred Maudslay y su esposa dejaron México en 1907. Sin embargo, su relación con este país no terminó, pues todavía estaba involucrado en la investigación académica ligada a esta nación. Como profesor honorario del Museo Nacional y miembro de diferentes sociedades americanistas en Reino Unido, Francia, Alemania, y Estados Unidos, trabajó en temas relacionados con el pasado indígena de México. Como presidente del 18 Congreso Internacional de Americanistas en Londres (1912), por ejemplo, mantuvo un estrecho contacto con colegas mexicanos y de otros

¹⁸ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 4-5. Durante este viaje también recorrieron varios de los puertos mexicanos del Pacífico. En esta ocasión fue Anne Maudslay quien plasmó sus impresiones, en las primeras páginas de *A Glimpse at Guatemala*.

¹⁹ Maudslay, “The Valley...”, p. 11-23 [traducción de las autoras].

países. No podemos decir si la Revolución Mexicana tuvo algo que ver con su ausencia en tierras mexicanas o si bien fueron otros factores, como su edad, la Primera Guerra Mundial o la salud de su mujer Anne, las que impidieron que regresara a México y Centroamérica.

Percepciones de Alfred Maudslay sobre la sociedad mexicana

No aburriré a mis lectores con más ejemplos de mis problemas para encontrar trabajadores. Era la misma vieja historia de siempre, muchas ofertas efusivas de ayuda y muchas promesas rotas una y otra vez. En una ocasión, tuvimos unos cincuenta hombres trabajando simultáneamente durante varios días, la semana siguiente, ya no apareció ninguno.²⁰

Estas palabras, concernientes a su expedición a Palenque en 1891, quizás son las que mejor reflejan el sentir de Alfred Maudslay en torno a los mexicanos. Aunque voluntariosos, son poco confiables a la hora de trabajar, ya que basta que se cruce en su labor alguna distracción en forma de celebración o, sobre todo, borrachera, para que olviden sus obligaciones.

De entre las diferentes descripciones que hace acerca de la población local de aquellos lugares que visita, quizás la que más abunda es la propensión de sus habitantes a la fiesta y a la bebida, un tema que, según se puede deducir a partir de las numerosas alusiones que hace, parece aquejar de manera generalizada a la población. Sus descripciones atañen sobre todo a los mestizos e indígenas que conforman la clase trabajadora, pero también a la pequeña élite rural, como en el caso de Stephen, el juez mestizo de Pisté, Yucatán, quien era quizás “demasiado aficionado al aguardiente”.²¹ El inglés no es propenso a condenar estas aficiones en sí mismas e incluso, en ocasiones, se une a la población local, como en el caso de los marineros del puerto de Laguna (hoy Ciudad del Carmen, Campeche), a quienes acompaña en varias veladas de bebida y de juego en el club local.²² Más allá de comentar que este tipo de

²⁰ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 224 [traducción de las autoras].

²¹ *Ibidem*, p. 199 [traducción de las autoras].

²² *Ibidem*, p. 213-414.

ambientes no era quizás ejemplo de la “más alta moral”, Maudslay parece disfrutar de estas experiencias en Campeche.²³

Sin embargo, estos pasatiempos sí son un problema cuando de ellos depende el éxito de sus expediciones. Se queja de Pablo Perera, el capataz que contrata para el trabajo en Chichén Itzá y quien le solicita permiso para ir a ver a su madre enferma en Mérida, pero que, en su camino, en Izamal, se entretiene en el Carnaval, olvidando sus obligaciones laborales y a su madre moribunda.²⁴ Se queja de los retrasos que le suponen la condición de algunos indígenas que acceden a llevarle algunos de sus bártulos a Palenque desde Monte Cristo (hoy Emiliano Zapata, Tabasco), quienes se habían emborrachado la noche anterior.²⁵ Y también se queja, en un nuevo viaje entre Monte Cristo y Palenque, del arriero que se presenta borracho tras haber pasado una noche disfrutando de las festividades locales y que se entretiene en el camino descansando.²⁶

Ante estas numerosas objeciones, el lector podría hacerse la idea de que estos comentarios de Alfred Maudslay resuenan con las opiniones que circulaban entre algunos de los intelectuales mexicanos de la época para quienes los vicios y subdesarrollo de la población indígena-campesina del país —el indio era un ser perezoso, borracho, pobre y sin educación—, dificultaban la inversión de capital extranjero, esencial para el desarrollo de la nación.²⁷ Sin embargo, Maudslay no considera que el indígena —o el mestizo— sea perezoso de manera general —tal vez sí dado a la bebida—, pero sí poco confiable para mantener sus responsabilidades en caso de presentarse alguna juerga. De hecho, reconoce

²³ *Ibidem*, p. 214 [traducción de las autoras]. Su compañero de viaje en estas partes, el francés Louis ‘Ludovico’ Chambon, también publica una anécdota divertida de una ‘competencia de proverbios’ a altas horas de la noche entre él, Maudslay y su anfitrión en Monte Cristo. Y aunque no menciona particularmente la habilidad de Maudslay, los ‘proverbios’ ganadores citados, de alto contenido sexual, implican que Maudslay ciertamente no tuvo problemas para mezclarse con los lugareños de diversas clases sociales e involucrarse en diversiones que tal vez podrían considerarse moralmente comprometidas. Ludovic Chambon, *Un gascon au Mexique*, Paris, P. Dupont, 1892, p. 72-73.

²⁴ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 219-200.

²⁵ *Ibidem*, p. 215.

²⁶ *Ibidem*, p. 221-222.

²⁷ Véase Oriel Gómez Mendoza, “Indio, nación y cuerpo en el Porfiriato. La representación fotográfica de la exclusión”, *Historia 396*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Viña del Mar, v. 3, n. 2, 2013, p. 258.

que ciertos mexicanos pueden llegar a trabajar muy duro para poder mantener sus gastos recreativos.²⁸

De entre las costumbres festivas de la población, es posible que lo que más llame la atención del viajero victoriano sean las danzas, describiendo con profusión los fandangos que presencia en Laguna²⁹ o el zapateado de Monte Cristo, una danza que describe como similar al *reel*, un alegre baile escocés, pero que, a diferencia de este, es sosa y, por la naturaleza de su narración, posiblemente infernal.³⁰

Maudslay suele asociar estos bailes con la sección mestiza de la población, a la que generalmente denomina con el vocablo inglés *half caste*. Aunque habla poco de la clase criolla —que siempre nombra como *Spanish*—, se puede deducir por uno de sus comentarios que la distinción entre ambos sectores sociales no es para él tanto una diferenciación económica sino de costumbres. Al describir a la población del puerto de Laguna contrasta las danzas mestizas con las formas de entretenimiento de las señoritas criollas, quienes pasean por el centro de la ciudad bajo la atenta compañía de sus progenitores mientras la banda local toca en la plaza del pueblo. Por otro lado, las criollas y mestizas muestran diferentes hábitos en la vestimenta, ya que mientras las primeras observan rigurosamente las tendencias de moda, las segundas utilizan coloridos bordados. No obstante, estas diferentes tradiciones no están sustentadas en una diferenciación económica, ya que aquellas mestizas que pueden permitírselo incorporan joyas, algunas de materiales costosos como el oro, en su indumentaria, y compran sus vestidos en las tiendas de la ciudad.³¹ Tampoco sabemos si Maudslay considera las características físicas un diferenciador social, ya que más allá de señalar la belleza de la mestiza, con su “cabello liso y negro”, “sujeto hacia atrás con una gran peinilla dorada”,³² apenas repara en los atributos físicos de los dos tipos de mujeres.

²⁸ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 213. Maudslay se refiere a los marineros o madereros que gastan enormes cantidades en juego en el club de Laguna. En otro pasaje, menciona que las mujeres de Monte Cristo a veces trabajan como sirvientas para costear los adornos que portan en las festividades de la localidad, p. 221.

²⁹ *Ibidem*, p. 213-214.

³⁰ *Ibidem*, p. 220-221.

³¹ *Ibidem*, p. 213-214.

³² *Idem*.

Entre los mestizos, señala las diferencias de actitud entre los hombres y las mujeres. Mientras que los primeros son entusiastas y apasionados en su danza, las mujeres danzan grácilmente, pero con una apariencia desconsolada. Esto, señala, podría deberse a la herencia indígena dentro de su sangre mestiza.³³ Vemos que esta observación marca no sólo una diferencia de género, en donde el hombre mestizo muestra más su lado español³⁴ y la mujer el indígena, sino también una de las características que, según nuestro viajero, distinguen a la clase criolla/mestiza y a la indígena: la primera es apasionada, la segunda lánguida.

Aparte de esta mención, Alfred Maudslay apenas se detiene en describir las características de la población indígena y parece agrupar tanto a mestizos como a indígenas dentro de una misma clase trabajadora,³⁵ con costumbres parecidas —por ejemplo, la ya mencionada propensión a la bebida—. De los indígenas, se limita a señalar las dificultades para entenderse con algunos de ellos, quienes sólo hablan una lengua maya y no español.³⁶ Sin embargo, sí parece establecer una distinción entre los “indios civilizados”, que integrarían esta clase trabajadora, y los indígenas indómitos. Dentro de esta segunda categoría entrarían tanto los indígenas del sur —quienes saquean y destrozan poblaciones como Pisté—,³⁷ los Lacandones —también llamados “Jicaques” o “Caribes”— y los indígenas salvajes que habitan las selvas de Chiapas y el Petén guatemalteco.³⁸ Sin embargo, al describir las poblaciones lacandonas que encuentra en su viaje hacia Yaxchilán, admite que “a pesar de que las paredes de sus casas son muy bajitas, por lo demás se parecen a los ranchos ordinarios de los indios civilizados”.³⁹

En cuanto al origen de la población indígena, en la época circulaba la idea de que los antiguos sitios mayas no podían tener conexión con

³³ *Ibidem*, p. 214.

³⁴ “En el baile es el hombre quien toma la iniciativa, se muestra emocionado e imita la danza apasionada de España”. *Ibidem*, p. 213-214 [traducción de las autoras].

³⁵ Aunque anota una pequeña diferencia, los indígenas sí transportan carga a la espalda, mientras que los mestizos no. Maudsday, “Archaeology”, v. IV, p. 2.

³⁶ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 200.

³⁷ *Ibidem*, p. 198-199; Maudsday, “Archaeology”, v. III, p. 2.

³⁸ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 236; Maudsday, “Archaeology”, v. II, p. 40.

³⁹ Maudsday, “Archaeology”, v. II, p. 41. Maudslay hace también una distinción entre las mujeres lacandonas y las indígenas ‘civilizadas’; las primeras son mucho menos tímidas que las segundas, Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 237.

los atrasados indios contemporáneos, por lo que debían ser manifestaciones de una gran civilización perdida.⁴⁰ Maudslay, sin embargo, no estaba de acuerdo: los indios eran los descendientes de aquellas maravillosas ciudades por las que habían pasado. Alfred Maudslay lo menciona reiteradamente: “Me impresionó mucho la notable semejanza entre los rasgos de aquel hombre anciano, que parecía el principal del pueblo, y aquellos esculpidos en piedra en Palenque y Menché”;⁴¹ “sólo podemos suponer que vivían en casas de madera, tal vez de un estilo muy similar a las chozas de madera que los indios todavía construyen como vivienda, grandes y espaciosas, divididas en varias habitaciones por paredes, que todavía se pueden encontrar en diversos puntos del país”.⁴²

Alfred Maudslay no sólo se limita a mencionar algunas de las características y costumbres de los diferentes sectores de la sociedad. También en sus escritos podemos en ocasiones vislumbrar las relaciones que se establecían entre estos distintos sectores y cómo su presencia también en ocasiones intervenía en la creación de éstas. Por ejemplo, menciona cómo, en su desencuentro con el arriero de Monte Cristo, éste murmura algunas palabras despectivas contra el explorador frente a la casa del comandante. El comandante escucha las palabras del arriero y se apresura a arrestarlo y a disculparse con el inglés, describiendo al arriero como “un salvaje, un primitivo que no sabe cómo tratar a un caballero o cómo comportarse con decencia cuando deja atrás su rancho y entra en un pueblo civilizado”, así como un “hombre salvaje que no es ‘gente de razón’”.⁴³

⁴⁰ Véase Michael D. Coe, *The Maya*, 7a ed., Nueva York, Thames and Hudson, 2005, p. 25. Las teorías acerca de cuál podría ser esta civilización perdida son muchas, tal y como señala Lorena Careaga. Además, en la época también circulaba la idea de que los mayas hubieran podido llevar la civilización a otras culturas e incluso había un grupo de exploradores que reconocía, como Maudslay, que los mayas contemporáneos eran los sucesores de los constructores de las ruinas arqueológicas mayas, como John L. Stephens. Careaga, *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 121-135.

⁴¹ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 41 [traducción de las autoras].

⁴² “Notebook 9, Alfred P. Maudslay”, en *Maudslay notebooks*, Londres, British Museum Archives, c. 1891-1899, n. 9, p. 8-F [traducción de las autoras].

⁴³ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 213-214 [traducción de las autoras].

Alfred Maudslay también describe las duras condiciones de trabajo a las que estaba sometida la población debido a la industria henequenera en Yucatán. Sus problemas para encontrar trabajadores no sólo se debían a la poca fiabilidad de estos debido a sus costumbres recreativas, y escribe:

Esta no era una situación propicia para mí, porque necesitaba cuantas manos fuera posible para ayudarme a limpiar las ruinas. Ahora que todos los propietarios estaban ansiosos de incrementar el tamaño de sus plantaciones henequeneras, había una gran demanda de trabajadores [...]. En Guatemala y en Honduras me había acostumbrado a depender en gran medida en el apoyo de los funcionarios locales para conseguir trabajadores. Pero ahora, a pesar de que gracias a la amabilidad del comisionado inglés traía excelentes recomendaciones dirigidas a las autoridades locales por parte del gobierno mexicano, me encontré con la imposibilidad de obtener esta misma ventaja en Yucatán, ya que los indios no se encuentran tanto bajo el control de los oficiales, sino de un pequeño número de familias terratenientes españolas y poderosas.⁴⁴

Maudslay describe las crudas condiciones de trabajo a las que estaba sometida la población local, endurecidas con el Porfiriato. Durante el gobierno de Porfirio Díaz, la tierra en Yucatán se concentró en manos de muy pocas familias, que conformaban la élite del territorio,⁴⁵ mientras que gran parte de la población se tuvo que trasladar a vivir a las haciendas. Allí entraron a formar parte de un sistema clientelar-paternalista en el que el hacendado proveía por sus trabajadores, que a cambio acumulaban deudas con el patrón.⁴⁶ Las deudas ataban al trabajador a la tierra, que difícilmente podía dejar su trabajo y laborar para alguien más. Bajo la mirada del explorador inglés, este era un sistema muy cercano a la esclavitud: compara la situación de las ha-

⁴⁴ *Ibidem*, p. 198 [traducción de las autoras].

⁴⁵ Joseph y Wells, "Corporate Control of a Monocrop Economy: International Harvester and Yucatan's Henequen Industry During the Porfiriato", *Latin American Research Review*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 17, n. 1, 1982, p. 77.

⁴⁶ Lee J. Alston, Shannan Mattiace y Tomas Nonnenmacher, "Coercion, Culture, and Contracts: Labor and Debt on Henequen Haciendas in Yucatán, Mexico, 1870-1915", *The Journal of Economic History*, Economic History Association/Cambridge University Press, Cambridge, v. 69, n. 1, 2009, p. 104-137.

ciendas a la servidumbre medieval y admite que, aunque la esclavitud “no está permitida por las leyes de la República mexicana, forma parte de las costumbres locales”.⁴⁷ Igualmente señala que las duras condiciones de trabajo establecidas por algunos hacendados son una de las causas de la movilidad migratoria entre Guatemala, Belice y México, ya que algunos de los trabajadores de la zona fronteriza huyen de sus países a los otros para escapar de las deudas, así como de la huida de la población hacia los territorios de los mayas rebeldes.⁴⁸

Ante las perspicaces denuncias de la situación de explotación de la clase trabajadora, llama la atención que el inglés haga, en ocasiones, comentarios como el siguiente, ante sus dificultades para encontrar trabajadores: “Desafortunadamente, el trabajo voluntario gratuito es una cosa casi desconocida en estos países, y sin la ayuda de las autoridades locales nada se puede hacer”.⁴⁹ A pesar de que sabemos que Alfred Maudslay pagaba un salario a aquellos que trabajaban para él,⁵⁰ es notorio que no considerara que disponer de trabajo voluntario pudiera ser también una forma de explotación.

Para finalizar con las impresiones de Maudslay acerca de la conformación de la sociedad mexicana, es importante resaltar también que suele destacar la presencia de extranjeros en los lugares que recorre. Tres suelen ser las ocupaciones que menciona asociadas a ellos: viajeros como él, muchas veces exploradores científicos,⁵¹ diplomáticos o

⁴⁷ Maudsday, “Archaeology”, v. 1, p. 2. Esta observación no es exclusiva de Maudslay ni se limita únicamente a la industria del henequén. John Kenneth Turner, periodista norteamericano que visitó México unas décadas más tarde, también destaca estas condiciones de esclavitud por deudas, como refleja el capítulo “El rostro claroscuro del Porfiriato en la tinta de socialistas, radicales, periodistas y viajeros extranjeros en México”, en este volumen.

⁴⁸ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 231.

⁴⁹ Maudsday, “Archaeology”, v. III, p. 2.

⁵⁰ Son varias las veces que menciona los pagos a sus trabajadores y contamos, incluso, con listas de gastos incluídas en sus diarios que contemplan cantidades asignadas bajo el rubro de ‘*labour*’. “Notebook 8, Alfred P. Maudslay”, en *Maudslay notebooks*, Londres, British Museum Archives, c. 1891-1899, n. 8, p. 2-A.

⁵¹ Tal y como apunta Lorena Careaga, los ideales positivistas de la Ilustración promovieron el desarrollo de una nueva manera de viajar, la del viajero científico, siendo Alexander von Humboldt (1769-1859) su mayor representante. En el siglo XIX, muchos viajeros fueron inspirados por él y siguieron sus pasos. Véase Careaga, *Invasores, exploradores...*, p. 33-44.

inversores que han montado un pequeño negocio en este país.⁵² Un ejemplo del primer tipo sería el doctor Gaumer, un americano que vivía en Izamal, Yucatán, con su mujer, a quien Maudslay visitó antes de su trabajo en Chichén Itzá y que coleccionaba especímenes de historia natural por la *Biología Centrali-Americana*. Entre los diplomáticos, podemos encontrar a E. Thompson, el cónsul estadounidense en Mérida,⁵³ o sir Spencer St. John, el Ministro del Reino Unido en México.⁵⁴ Entre los inversores y comerciantes estaría el francés que regentaba el hotel en Laguna donde Maudslay se hospedó, además de un restaurante.⁵⁵ Sus lazos diplomáticos y académicos siempre facilitaron la conexión con otros “viajeros de la alta sociedad”.

Maudslay y el desarrollo industrial del país

Estábamos justo a mitad de la temporada de transporte de madera y Laguna se encontraba en pleno ajeteo: alrededor de veintitrés veleros -ingleses, americanos, suecos y alemanes- se encontraban frente al pueblo, y podría decirse que unos veintitrés oficiales se quejaban del calor con un lenguaje inapropiado, mientras los troncos de caoba, que habían llegado descendiendo por el río, eran separados de las balsas junto al barco y arrojadas a bordo.⁵⁶

Es frecuente encontrar, en los escritos de Maudslay, menciones acerca de las distintas actividades económicas que se desarrollaban en México. También, como muestra este fragmento de *A Glimpse at Guatemala*, es posible apreciar lo importante que en este país era la inversión extranjera. Tal vez es por su condición de extranjero que el explorador victoriano

⁵² Muchas veces, viajeros científicos, diplomáticos e inversores eran los mismos. Sobre la conexión entre la diplomática y arqueología, *ibidem*, p. 80. Por ejemplo, E. Thompson realizó, desde su posición como cónsul de Estados Unidos, trabajos arqueológicos en Yucatán. Véase Guillermo Palacios, “Los Bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense 1875-1894”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, México, v. LXII, n. 1, julio-septiembre 2012, p. 105-193.

⁵³ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, v. III, p. 4.

⁵⁴ Maudslay, “Archaeology”, v. IV, p. 1.

⁵⁵ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 212-213.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 198 [traducción de las autoras].

fue especialmente sensible a la presencia de capital foráneo en la nación, un elemento que fue esencial en el desarrollo técnico y de infraestructura que fue la base del plan de progreso de la República mexicana durante el Porfiriato. Recordemos que él mismo invirtió en México al adquirir Zavaleta, sus minas —principalmente de oro, pero también plata— en Oaxaca. Este emprendimiento en minas puede enmarcarse en un contexto en el que se buscaba promover, precisamente a través de la inversión extranjera, el desarrollo de la minería en México, un área que había sido una considerable fuente de riqueza durante la Colonia, pero que había caído en el abandono tras la Independencia.⁵⁷ También sabemos que, independientemente de sus minas, Maudslay consideraba a México como un lugar propicio para invertir gracias a las facilidades que se daban a la inversión extranjera, aún en tiempos posteriores a pesar de la Revolución. En 1913 recomendó al gobernador general de Canadá, lord Grey, que su país obtuviera el control del sistema ferroviario del Istmo de Tehuantepec, pues “ahora que México está en apuros es buen tiempo para hacerlo”.⁵⁸

Algunas de las actividades económicas que llamaron la atención de Maudslay fueron el cultivo del henequén y la producción de caoba en las selvas del sur de México. Está muy atento, igualmente, al estado y condicionamiento de varios de los puertos de la República mexicana. También es frecuente encontrar referencias al desarrollo urbano de algunas de las ciudades importantes del país. No obstante, es posible detectar grandes ausencias entre las industrias que menciona. La primera de ellas sería el ferrocarril; la construcción de ferrocarriles fue una de las grandes inversiones del Porfiriato y, según los cálculos de M. Bazant, las vías ferroviarias de México aumentaron de 640 a 12081 kilómetros entre 1876 y 1898.⁵⁹ Sin embargo, Maudslay se limita a decir

⁵⁷ Gómez Mendoza, “Indio, nación y cuerpo en el Porfiriato. La representación fotográfica de la exclusión”, *Historia 396*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Viña del Mar, v. 3, n. 2, 2013, p. 252.

⁵⁸ J. C. M. Ogelsby, “Los canadienses y la Revolución mexicana”, en *Otras voces de la Revolución mexicana: visiones desde Estados Unidos y Canadá*, México, coordinación de Silvia Núñez García y Juan Manuel de la Serna, Universidad Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2012, p. 143-144.

⁵⁹ Milada Bazant, “La enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el Porfiriato”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, México, v. 33, n. 3, 1984, p. 254-297.

ocasionalmente que utilizó el tren para desplazarse de un lugar a otro, como en el trayecto de Progreso a Mérida;⁶⁰ nada más dice sobre el estado de los ferrocarriles. Otra de las grandes omisiones que se echa en falta es la minería, especialmente al considerar que este fue el campo donde precisamente decidió invertir. Sabemos que, aunque sus minas parecen haber sido lo suficientemente rentables como para requerir un ingeniero-gerente (Arthur Laughton), además de permitir que la pareja viviera cómodamente en Zavaleta, probablemente no fueron tan rentables como Maudslay esperaba, ya que todavía solicitaba financiamiento para sus futuros planes arqueológicos;⁶¹ pero, aparte de esto, sus escritos no dejan vislumbrar en absoluto que la minería fuera una actividad económica que el inglés considerara importante. A pesar de que esto pudiera deberse a que sus publicaciones principales fueron redactadas en base a sus exploraciones que se realizaron en un momento en que todavía no había considerado la adquisición de las minas, es notable que de haber reparado en que era un buen campo de inversión, hubiera hecho al menos alguna mención. Tampoco sus artículos publicados en momentos más tardíos de su vida resaltan en modo alguno esta actividad.

En cuanto a la producción de henequén, Alfred Maudslay describe cómo un huracán en Manila había provocado la ruina de los cultivos de cañamo en el país asiático, lo que aunado a la demanda de fibra para la maquinaria agrícola en Estados Unidos obligó a los inversores a buscar alternativas. La solución la encontraron en el henequén (*agave sp.*) o sisal, planta cultivada en la península de Yucatán, que adquirió tal importancia económica que llegó a ser considerada el “oro verde”: “Sólo hay un producto en este país [Yucatán] que los europeos han encontrado provechoso para la exportación, el *Agave* rígida, una planta vinculada al aloe americano y conocida localmente como ‘Henequén’. De esta planta se extrae una fibra que ha adquirido una importancia comercial considerable bajo el nombre de ‘cañamo sisal’”.⁶²

Los beneficios del cultivo del henequén comenzaron a percibirse desde comienzos del siglo XIX. El sector económico se organizó a

⁶⁰ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 197.

⁶¹ Había solicitado financiación de la Institución Carnegie en Washington, pero sin éxito. Ian Graham, *Alfred...*, p. 214.

⁶² Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, v. III, p. 3.

través del sistema de haciendas, que rápidamente se extendieron a lo largo de la península de Yucatán. Con la llegada del Porfiriato, la industria del henequén se benefició de un nuevo florecimiento, gracias a la enorme inversión en la industria realizada por los estadounidenses y gracias al impulso que recibió el sistema ferroviario de la mano del gobierno, agradecido con la península por su apoyo en su ascenso al poder.⁶³ Los comentarios del explorador inglés parecen indicar que el auge del henequén a lo largo del siglo XIX provocó el auge de la ciudad de Mérida y de sus habitantes, muchos de ellos ligados a esta industria. Según Maudslay, la ciudad, a finales de la década de 1880 “era un moderno pueblo hispanoamericano en medio del boom henequenero [...] Es gracias al incremento en la demanda de esta fibra que, en el momento de mi llegada, los yucatecos tuvieron acceso repentino a cierta riqueza”.⁶⁴

En cuanto a la tala de caoba, Alfred Maudslay da menos indicaciones. El comentario que más resalta es posiblemente con el que abrimos esta sección, donde se vislumbra que era una actividad lo suficientemente relevante como para atraer el capital de varias naciones extranjeras y que producía un cierto movimiento en los puertos del sur del país. Sin embargo, sus encuentros con diversos personajes vinculados a la tala de madera de caoba parecen reforzar la importancia de este campo de actividad. Uno de ellos es M. Schulte, el manager de Jamet & Sastre.⁶⁵ Esta parece haber sido una de las principales casas madereras del sur del país y parece haber tenido el control exclusivo sobre los cortes de madera en las cuencas de los ríos Pasión, Chixoy y Lacantún. Sus socios eran mexicanos, aunque de origen extranjero.⁶⁶ Schulte es el acompañante de Maudslay en su trayecto desde el Río de la Pasión hasta Yaxchilán en 1882, sitio arqueológico donde, además, según el explorador, se instala un campamento maderero por un tiempo de dos años tras la visita del inglés. Es posible que Maudslay hubiera estado tan atento a

⁶³ Allen Wells, “All in the Family: Railroads and Henequen Monoculture in Porfirian Yucatán”, *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Durham, v. 72, n. 2, 1992, p. 159-209.

⁶⁴ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 197 [traducción de las autoras].

⁶⁵ *Ibidem*, p. 235-236; Maudsday, “Archaeology”, v. II, p. 138.

⁶⁶ Jan de Vos, *Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1922-1949*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 96-102.

la industria de la caoba tras haber visitado Belice donde, según él, dicha actividad era muy importante.⁶⁷

Al inicio de esta sección, se comenta que Alfred Maudslay presta especial atención al estado de los puertos, algo razonable si consideramos que era su principal vía de transporte hacia el país. Respecto a los de Yucatán dice: “a una costa baja, un mar poco profundo, y la práctica ausencia de ríos, se une una falta total de buenos puertos: Progreso no es más que un fondeadero donde los barcos de vapor se anclan a dos millas de la playa. En Campeche las condiciones son más o menos las mismas: sólo los barcos pequeños encuentran refugio dentro de un elevado arrecife de coral”.⁶⁸ La condición de los puertos del sur del país contrasta con el de Veracruz, “una ciudad que siempre había tenido mala reputación como el centro de la fiebre amarilla, aunque recientemente, sobre todo gracias al talento de los ingenieros y contratistas ingleses, se ha convertido en un balneario bien drenado, con muelles capaces de admitir barcos de vapor”.⁶⁹ Efectivamente, durante la década de 1880 se procedió a eliminar la muralla de la ciudad y el reacondicionar el muelle con el fin de adaptar la urbe a las necesidades de una moderna ciudad comercial. Para ello, se realizaron obras de gran envergadura que incluyeron diques, rompeolas, muelles, malecones y vías férreas, gracias al capital británico de Weetman D. Pearson.⁷⁰ En *A Glimpse at Guatemala*, también podemos encontrar información en torno al estado de los puertos del Pacífico mexicano, aunque fue escrita por Anne Maudslay (véase nota 18).⁷¹

De un modo similar a la condición de los puertos mexicanos, los textos de Maudslay también reflejan la labor de reacondicionamiento

⁶⁷ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 188.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 235-236 [traducción de las autoras].

⁶⁹ Maudslay, “The Valley...”, p. 11.

⁷⁰ Carmen Blázquez Domínguez, “Compañías navieras en el puerto de Veracruz en tiempos del régimen porfirista”, *Sotavento*, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Veracruz, v. 6, n. 11, 2001, p. 44.

⁷¹ Para ella el puerto de San Blas, en el Golfo de California es, como Progreso, un mero fondeadero y Manzanillo, en Colima, es un pequeño pueblo con línea ferroviaria. También pasan por Acapulco y, aunque Anne no describe el puerto, se detiene en la escena de la belleza del mar y en cómo, al atracar el barco, se vieron rodeados de pequeñas canoas desde las que los jóvenes locales intentaban venderles mercancías. Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 4-5.

urbano, orientado a la modernización y saneamiento de las ciudades, que se produjo durante el Porfiriato. Esto resalta sobre todo en sus descripciones de la capital del país, con las que cerraremos esta sección. Era un entusiasta de la ciudad de México donde, recordemos, se había instalado en una casa en el barrio de San Ángel durante los últimos años de su estancia en el país. Uno de sus pasatiempos era ir a pasear en canoa en los canales de Xochimilco, a través de las chinampas camino al mercado.⁷² Nos describe también muchos de los cambios que había sufrido la ciudad, la cual había sido objeto de una intensa remodelación durante el Porfiriato con el fin de acondicionarla y convertirla en una ciudad de primer orden.⁷³ Maudslay, por ejemplo, señala cómo las antiguas calzadas de la ciudad habían sido ocupadas por el tranvía,⁷⁴ el cual, como símbolo del progreso, había comenzado a operar en 1900.⁷⁵

Maudslay también nos informa acerca del drenado de la ciudad. El valle de México estaba formado por cinco lagos, estando Tenochtitlan, la capital del imperio mexica, en medio de uno de ellos, el lago Texcoco. Tras la Conquista, los españoles construyeron la ciudad de México sobre los restos de la antigua ciudad prehispánica, y desde el siglo XVII hubo varios intentos de drenar los lagos. Sin embargo, es durante el Porfiriato cuando la inversión permite completar esta magna obra a través de la construcción de un gran canal, con el fin de mejorar la sanidad de la ciudad y el problema de las inundaciones.⁷⁶ Acerca de este

⁷² Maudslay, “The Valley...”, p. 17.

⁷³ Arnaldo Moya Gutiérrez, “Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-2007”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, San Pedro v. 117-118, 2007, p. 171.

⁷⁴ Maudslay, “The Valley...”, p. 14.

⁷⁵ Ovidio González, “El metro de la ciudad de México”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Santiago de Chile, v. 14, n. 42, 1988, p. 63.

⁷⁶ Cathryn Thorup, “La competencia económica británica y norteamericana en México (1887-1910): El caso de Weetman Pearson”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 31, n. 4, 1982, p. 627. En este volumen, el capítulo “Extranjerías visuales. Las observaciones estadounidenses sobre la modernización hidráulica porfiriana” permite profundizar en las obras de drenaje llevadas a cabo en la ciudad de México. Por otra parte, el drenado puede contextualizarse en un amplio plan de higienización con el fin de luchar contra epidemias como el cólera o el tífus; “El gimnasta viajero. José Sánchez Somoano y sus lecturas modernas del cuerpo”, otro de los artículos incluidos, reflexiona sobre el papel de las clases de gimnasia en el currículo escolar como parte de este interés por la higiene.



proyecto, Maudslay, que provenía de una familia de ingenieros, mostró fascinación y dijo:

En los últimos años, la capacidad de la ingeniería moderna ha permitido desarrollar un nuevo sistema de drenaje más satisfactorio, a través de un canal que comienza en la ciudad y termina en un túnel que recorre el borde de la cordillera hacia el este del Tajo de Nochitzongo. Esta es probablemente la solución definitiva al problema, ya que cualquier otro esfuerzo de drenaje del agua del Lago de Texcoco será seguramente perjudicial para el clima del valle, siendo los demás lagos prácticamente inexistentes en la actualidad. Esta empresa estuvo a cargo principalmente de las compañías inglesas Mssrs. Campbell & Read y Mssrs. Pearson, que fueron las que finalmente llevaron a cabo la tarea iniciada por los aztecas de salvar a la ciudad de las inundaciones.⁷⁷

Asimismo, Maudslay contempla con agrado el acondicionamiento del Bosque de Chapultepec, el cual pasó de ser “un lugar fantasmagórico” a un “bello jardín público”, a pesar de perder “su antigua esencia”. Gran parte de esta mejora se dio, según él, gracias a la incorporación de los camiones de bomberos Mereweather que pasaban regando los ahuehuetes, los cuales hubieran desaparecido producto del drenado de no ser por esta forma de riego.⁷⁸

Conclusiones

Los ejemplos anteriores muestran la amplitud, pero también la brevedad, de las consideraciones de Maudslay sobre el país en el que trabajaba o por el que viajaba. En síntesis, sus percepciones de la sociedad mexicana de la época están influenciadas principalmente por los vínculos que la estructura social podía tener con su trabajo —por ejemplo, su principal preocupación es encontrar suficientes trabajadores capaces para poder ejecutar su investigación— o expresadas a través de breves menciones a algunos eventos ocurridos durante sus viajes. De manera general, sus explicaciones se quedan en un mero comentario, sin pro-

⁷⁷ Maudslay, “The Valley...”, p. 21 [traducción de las autoras].

⁷⁸ *Ibidem*, p. 16.

fundizar en ellas. Aunque ciertamente menciona aspectos como las diferencias de casta o clase, la pobreza o las condiciones de trabajo injustas, no expresa una preocupación particular por algún problema dentro de la sociedad, ni menciona o toma partido en debates que se sostenían sobre el carácter de ésta, como aquel que se generaba en torno al estado de desarrollo del indio.⁷⁹

De manera similar, sus percepciones acerca del desarrollo económico del México porfiriano no se relacionan con procesos económicos más amplios ni contextualizan el ideal porfiriano de progreso. Más bien, describe este desarrollo continuo principalmente en el contexto de sus propios viajes, tomando el tren, describiendo los barcos en los que viaja o los puertos diferentes en los que se encuentra, o como un espectador con un interés especial en la ingeniería —especialmente si involucró a empresas británicas—. Algunos de sus escritos respecto a la tecnología de drenaje de la ciudad de México, por ejemplo, vuelven a tener un enfoque arqueológico o histórico, en lugar de ser realmente un comentario sobre el estado de la industrialización en México a fines del siglo XIX. Aun así, sus observaciones, al estar basadas en varios viajes realizados a lo largo del tiempo, sí nos permiten percibir los cambios que experimentaron algunas ciudades a lo largo del tiempo, así como las obras de infraestructuras emprendidas durante este periodo.

Para concluir, podemos decir que, aunque Maudslay sí describió su vida y obra en México con cierto detalle y claramente le gustaba contar anécdotas, ciertamente no alcanzó el nivel de análisis que es posible apreciar en el caso de algunos de los viajeros o periodistas tratados en otros capítulos de este tomo, quienes comentan profusamente sobre temas políticos, económicos o sociales. No sabemos si Maudslay simplemente no era propenso a este tipo de comentarios o si mantuvo este tipo de declaraciones en su esfera privada. Lo que sí es importante recalcar es que el hecho de que las impresiones de Maudslay tengan un tinte más anecdótico que reflexivo no impide que las publicaciones del

⁷⁹ Durante el gobierno de Porfirio Díaz, varios intelectuales como Agustín Aragón, Rafael de Zayas Enríquez o Andrés Molina Enríquez alabaron la figura del mestizo y esgrimieron la alta capacidad intelectual de los indígenas, cuyo atraso se debía a sus circunstancias históricas, pero que podrían ser educados para alcanzar el desarrollo. Martin S. Stabb, “Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911”, *Journal of Inter-American Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 1, n. 4, 1959, p. 35.

inglés sean una fuente importante para estudiar la sociedad y la economía mexicanas del periodo.

En lo que respecta a la ausencia de comentarios políticos, el único acontecimiento que parece llamar su atención es el de la guerra de Castas, además de mencionar que esta pudo haber tenido como una de sus causas las tensiones entre el gobierno federal y la búsqueda de autonomía de los yucatecos.⁸⁰ Podríamos especular si su falta de comentarios políticos podría deberse a las precauciones adquiridas durante su pasado diplomático, pero sospechamos que en gran parte también se debe a su enfoque en la arqueología de esta región. Según todos los informes, Maudslay fue bastante modesto.⁸¹ Es muy posible que, en su opinión, sus publicaciones tuvieran como objetivo principal difundir la información arqueológica que había reunido en sus exploraciones para así ayudar en la investigación de las civilizaciones prehispánicas y el desciframiento de la escritura maya antigua. Como no se sentía tan preparado para hacer este tipo de trabajo, hablando de sí mismo como tan sólo un aficionado,⁸² probablemente se sintió aún menos capaz de juzgar el estado político/económico del país en cualquier otra función.

Esto no significó que no tuviera una opinión propia respecto al régimen porfiriano, al que se mostró favorable. Uno de los pocos ejemplos en los que directamente da una opinión acerca de México a finales del siglo XIX fue al final de una conferencia que dio en la Royal Geographical Society en 1916, donde elogia el régimen de Porfirio Díaz y lo llama “el tipo de autócrata adecuado”. Es aquí, en un círculo de colegas, donde claramente se siente lo suficientemente cómodo como para dar esa opinión de manera directa.⁸³ También es revelador, creemos, que la enumeración de aspectos positivos del Porfiriato, junto con el rechazo hacia algunos de sus críticos, termine con una razón mucho más personal para que él haya experimentado el Porfiriato de manera

⁸⁰ Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 224. Debido a cuestiones de espacio, no podemos detenernos en las percepciones de Maudslay sobre este conflicto. El lector puede acudir al análisis ya mencionado de Lorena Careaga. Careaga, *Invasores...*

⁸¹ Tozzer, “Alfred...”, p. 410. Graham, *Alfred...*, p. 281.

⁸² Graham, *Alfred...*, p. 102.

⁸³ Además, Maudslay describe al régimen de Porfirio Díaz como un gobierno “ilustrado”, más organizado y más poderoso que el anterior, que tal vez tenga la capacidad por ello de poner fin a la guerra de Castas. Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 190.

positiva, ya que gracias a la paz alcanzada por el régimen “mi mujer y yo pudimos pasar muchos meses felices recorriendo la preciosa región del sur de México desarmados y sin contratiempos”.⁸⁴ Como había experimentado los trastornos de la guerra y el fraccionalismo en Centroamérica⁸⁵ tenía razones para valorar esta paz y tranquilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, Fernando, “Una ventaja de Désiré Charnay en 1880: las élites mexicanas”, *Península*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Mérida, v. xv, n. 1, enero-junio de 2020, p. 83-104.
- ALSTON, Lee J., Shannan Mattiace y Tomas Nonnenmacher, “Coercion, Culture, and Contracts: Labor and Debt on Henequen Haciendas in Yucatán, Mexico, 1870-1915”, *The Journal of Economic History*, Economic History Association/Cambridge University Press, Cambridge, v. 69, n. 1, 2009, p. 104-137.
- BAZANT, Milada, “La enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el Porfiriato”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, México, v. 33, n. 3, 1984, p. 254-297.
- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, “Compañías navieras en el puerto de Veracruz en tiempos del régimen porfirista”, *Sotavento*, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Veracruz, v. 6, n. 11, 2001, p. 39-60.
- CAREAGA VILIESID, Lorena, *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 382 p.
- CHAMBON, Ludovic, *Un gascon au Mexique*, París, P. Dupont, 1892, 342 p.
- COE, Michael D., *The Maya*, 7a. ed., Nueva York, Thames and Hudson, 2005, 272 p.

⁸⁴ Maudslay, “The Valley...”, p. 22-23 [traducción de las autoras].

⁸⁵ Graham, *Alfred...*, p. 137-138.



- COVARRUBIAS, José Enrique, *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017, 184 p.
- GÓMEZ MENDOZA, Oriel, “Indio, nación y cuerpo en el Porfiriato. La representación fotográfica de la exclusión”, *Historia 396*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Viña del Mar, v. 3, n. 2, 2013, p. 249-268.
- GONZÁLEZ, Ovidio, “El metro de la ciudad de México”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Santiago de Chile, v. 14, n. 42, 1988, p. 63-82.
- GRAHAM, Ian, *Alfred Maudslay and the Maya: A Biography*, Londres, The British Museum Press, 2002, 323 p.
- JOSEPH, Gilbert M. y Allen Wells, “Corporate Control of a Monocrop Economy: International Harvester and Yucatan’s Henequen Industry during the Porfiriato”, *Latin American Research Review*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 17, n. 1, 1982, p. 69-99.
- JOYCE, Thomas Athol, “149. Alfred Percival Maudslay”, *Man*, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Londres, v. 32, 1932, p. 123-125.
- KUNTZ FICKER, Sandra y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en Erik Velásquez García y otros, *Historia general de México ilustrada*, México, Colegio de México/Cámara de Diputados, 2010, v. II, p. 134-195.
- MAUDSLAY, Alfred Percival, “Archaeology”, en F. Ducane Godman, Osbert Salvin y otros, *Biología Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*, 63 v., Londres, R. H. Porter, 1889-1902.
- , “The Valley of Mexico”, *The Geographical Journal*, The Royal Geographical Society, Londres, v. 48, n. 1, julio 1916, p. 11-23.
- , “Notebook 8, Alfred P. Maudslay”, en *Maudslay Notebooks*, Londres, British Museum Archives, c. 1891-1899, n. 8.
- , “Notebook 9, Alfred P. Maudslay”, en *Maudslay Notebooks*, Londres, British Museum Archives, c. 1891-1899, n. 9.
- MAUDSLAY, Anne Cary y Alfred Percival Maudslay, *A Glimpse at Guatemala; and Some Notes on the Ancient Monuments of Central America*, reimpresión de

la primera edición de 1899, Nueva York, Cambridge University Press, 2011 (Cambridge Library Collection-Archaeology), p. 1-290.

MORLEY, Sylvanus Griswold, *The inscriptions at Copan*, Washington D. C., Carnegie Institution of Washington, 1920, p. XII-643.

MOYA GUTIÉRREZ, Arnaldo, “Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-2007”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, San Pedro, v. 117-118, 2007, p. 159-182.

OGELSBY, J. C. M., “Los canadienses y la Revolución mexicana”, en Silvia Núñez García, *Otras voces de la Revolución mexicana: visiones desde Estados Unidos y Canadá*, coordinación por Juan Manuel de la Serna, México, Universidad Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2012, p. 137-156.

PALACIOS, Guillermo, “Los Bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense 1875-1894”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, México, v. LXII, n. 1, julio-septiembre 2012, p. 105-193.

SCHÁVELZON, Daniel, *Alfred P. Maudslay en Oaxaca (1898-1906): una historia olvidada* (sitio web), creado por Daniel Schávelzon, 2005, <https://www.danielschavelzon.com.ar/?p=10> (consulta: 16 de mayo de 2021).

SHARER, Robert J., “Alfred P. Maudslay: Pioneer Maya Archaeologist (a Review Article)”, *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, Universidad de Pennsylvania, Philadelphia, v. 26, n. 1, 1983, p. 14-18.

STABB, Martin S., “Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911”, *Journal of Inter-American Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 1, n. 4, 1959, p. 405-423.

TAMAYO PÉREZ, Luz María Oralia, “La Comisión Mexicana de Límites y la definición de la frontera sur del país”, *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Santiago de Chile, n. 60, 2015, p. 115-134.

The True History of the Conquest of New Spain by Bernal Díaz del Castillo, One of its Conquerors. From the Only Exact Copy Made of the Original Manuscripts, 5 v., traducción, prólogo y notas de Alfred Percival Maudslay, Londres, Hakluyt Society, 1908-1916.

THORUP, Cathryn, “La competencia económica británica y norteamericana en México (1887-1910): El caso de Weetman Pearson”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 31, n. 4, 1982, p. 599-641.



TOZZER, Alfred M., "Alfred Percival Maudslay", *American Anthropologist*, Wiley Periodicals LLC/American Anthropological Association, Washington, v. 33, n. 3, 1931, p. 403-412.

VOS, Jan de, *Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1922-1949*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 321 p.

WELLS, Allen, "All in the Family: Railroads and Henequen Monoculture in Porfirian Yucatán", *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Durham, v. 72, n. 2, 1992, p. 159-209.